

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

ENTRE LÍNEAS



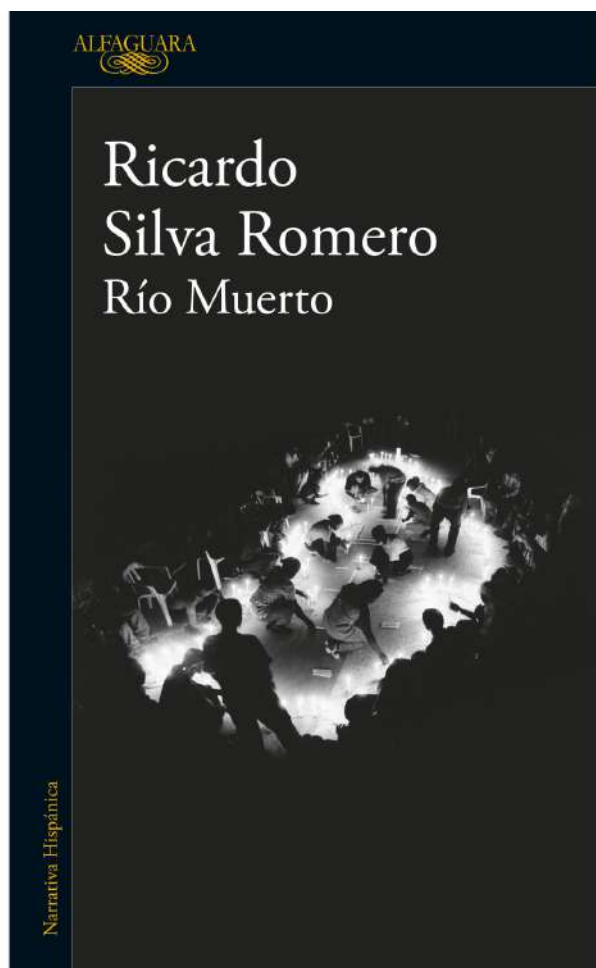
Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

El río de la violencia y la memoria: Una lectura hermenéutica de *Río muerto* de Ricardo Silva Romero



Laura Fernanda Téllez

lftellezv@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

CAT Kennedy – Universidad del Tolima

Se cuenta y se vuelve a contar con estas mismas palabras que he estado usando, que son las palabras que se usan en aquel Belén de Chamí que aún no aparece en el mapa, la fábula real de la madre que un día bisiesto fue de verdugo en verdugo pidiendo a los gritos que los mataran a ella y a sus dos hijos porque les habían dejado la familia sin padre.

— Ricardo Silva Romero, *Río muerto*

Al leer las páginas de *Río Muerto* de Ricardo Silva Romero, vino a mi mente una frase que siempre me ha hecho reflexionar: "Ningún hombre puede bañarse dos veces en el mismo río, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos", dicha por Heráclito de Éfeso, uno de los primeros filósofos presocráticos. Esta metáfora, que simboliza el cambio constante y la transformación inevitable, me llevó a un contraste inesperado con la realidad presentada en *Río Muerto*. Mientras

Heráclito nos invita a ver la vida como un flujo que se renueva continuamente, el río en la novela de Silva Romero parece funcionar de manera opuesta: un flujo donde el agua no cambia, donde las tragedias se repiten y las heridas no cicatrizan. El río en *Río Muerto* no representa la renovación, sino el estancamiento de un ciclo interminable de violencia que aún resuena profundamente en el tejido conectivo de Colombia. En este sentido, el río no se renueva; sigue siendo el mismo, arrastrando consigo los mismos horrores.

Al sumergirme en sus páginas, la historia de Salomón Palacios, un hombre humilde asesinado por los paramilitares, me estremeció profundamente. La búsqueda de justicia por parte de su familia, en un entorno social indiferente y, en muchos casos, cómplice, despertó en mí una sensación de impotencia y dolor. Sin embargo, decidí ir más allá de esa emoción inicial y enfocarme en el análisis simbólico que esta obra ofrece. Tal como señala Oswaldo Guerra Sánchez, "el símbolo es un fenómeno cultural inseparable del devenir histórico" . y en *Río Muerto*, el río se presenta como un símbolo fundamental que refleja no solo la violencia, sino también la memoria y el trauma. Esta dualidad del río, como fuente de vida y como fosa común, es central en la narrativa y profundiza en la contradicción que el título mismo sugiere: un río muerto, donde la fluidez del agua se convierte en sinónimo de muerte y destrucción, en lugar de vida.

Desde el comienzo de la novela, nos encontramos con un diálogo revelador: un acompañante del narrador expresa, "yo voté contra la paz del plebiscito aquel porque voté contra todos los verdugos", a lo que el narrador responde que él votó a favor por las mismas razones. Ambos personajes, aunque coinciden en su rechazo a la violencia, tienen

visiones opuestas sobre cómo lidiar con ella. Este contraste me llevó a reflexionar sobre el símbolo del río en la obra. Normalmente, al hablar del agua, la fluidez suele interpretarse de manera positiva, asociándose con la vida y la renovación. Sin embargo, en *Río Muerto*, esa misma fluidez está impregnada de muerte. El agua no purifica, sino que arrastra cuerpos, historias, y recuerdos que nunca se renuevan ni desaparecen, haciendo del río un testimonio perpetuo de un ciclo de violencia que no se detiene.

En este contexto, el río puede interpretarse como un archivo natural de la historia violenta del país, donde cada generación quedó marcada por las tragedias del pasado. Tal como lo menciona Guerra Sánchez, "el proceso de comunicación se pone en marcha y se regula mediante esta dialéctica de lo que se muestra y lo que se calla" (2006). El río no solo muestra las huellas visibles de la violencia (los cuerpos arrastrados, los restos de las tragedias) sino que también esconde, en sus profundidades, las historias no contadas y los traumas que nunca salen a la superficie. Así, el río funciona como un recordatorio mudo y constante de la muerte y la transformación, pero una transformación cíclica, donde la violencia siempre regresa, sin posibilidad de escape o cambio real.



Ricardo Silva Romero

Otra dimensión que encontré al interpretar *Río Muerto* es la idea de que la obra literaria posee dos polos: "de un lado, el artístico, que se corresponde con el texto creado por el autor; de otro lado, el estético, que es la concreción realizada por el lector" (Guerra Sánchez, 2006). Esto sugiere que, aunque Silva Romero ha diseñado una obra cargada de simbolismo, es el lector quien finalmente actualiza el significado de la historia. En este sentido, mi experiencia al leer *Río Muerto* puede ser distinta a la de otros lectores, ya que cada uno aporta su propio contexto cultural e histórico a la interpretación.



Para mí, el río representa tanto la continuidad ineludible del trauma como la incapacidad de la sociedad para romper con ese ciclo. Mientras Heráclito veía el río como un símbolo de cambio constante, en *Río Muerto*, el río parece ser el símbolo de una sociedad atrapada en la repetición del pasado.

Río Muerto no solo es una obra literaria poderosa, sino también una herramienta para comprender la realidad colombiana. A través del simbolismo del río, Silva Romero nos invita a reflexionar sobre la violencia y su impacto profundo en la sociedad. La novela nos muestra que la literatura no solo tiene el propósito de entretener, sino también de cuestionar, denunciar y, quizás, transformar. Al leer *Río Muerto*, me convertí en cómplice de la búsqueda de justicia y verdad, enfrentándome a las cicatrices abiertas de un país que, como el río, sigue arrastrando los fantasmas de su pasado sin nunca purificarse por completo.

Referencias bibliográficas

- Guerra Sánchez, O. (2016). *Notas sobre hermenéutica y enseñanza literaria*. *El GUINIGUADA*, (9), 23–36. Recuperado a partir de <https://ojsspdg.ulpgc.es/ojs/index.php/ElGuiniguada/article/view/664>.
- Iser, W. (1989). *El proceso de lectura. Una perspectiva fenomenológica*. En *r. Warning. Estética de la recepción* (149-164)
- Silva Romero, R. (2021). *El ojo nuclear. Río Muerto*. youtube <https://www.youtube.com/watch?v=S0SRCwis3FE&lc=Ugw0rJzd7Bhy-RCsrl4AaABAg.9EVNb3KtkW59EnxBytSJIU>
- Silva Romero, R. (2020). *Río Muerto*. Alfaguara.



ENTRE LINEAS